

Aproximación de la violencia: índice de incidencia del homicidio intencional

Approximation of violence: incidence rate of intentional homicide

Edwin Rolando Diguay Luisa¹

Recibido: 6 de junio de 2023

Aceptado: 5 de agosto de 2023

Publicado: 28 de septiembre de 2023

Resumen


En el marco de la seguridad ciudadana y el análisis criminal, el indicador de la tasa de homicidios intencionales (ITHI) se ha vuelto crucial para evaluar y comparar el nivel de violencia en diferentes países, regiones o ciudades. Así mismo, es considerado como una herramienta fundamental para medir y comprender la incidencia de homicidios en una sociedad. El presente artículo plantea un índice de incidencia del homicidio intencional (IIHI) mediante el cual se pueda comparar, sin subestimar, ni sobreestimar los datos propuestos por el ITHI que propone una medición horizontal, una medición vertical que refleje los diferentes niveles de expresión del homicidio en el territorio. Se concluye que, si bien el ITHI parece irremplazable puesto que permite comparaciones horizontales entre distintos niveles de gobierno y evidenciar series históricas, el IIHI se enfoca más en la relación vertical, permitiendo cuantificar y medir la incidencia de homicidios intencionales en una población o territorio específico, proporcionando una visión clara y objetiva de la magnitud del problema de la violencia intencional en una sociedad.

Palabras clave: comparaciones; homicidios; horizontal; índice; normalizar; tasa; violencia; vertical.

Abstract

Within the framework of citizen security and criminal analysis, the Intentional Homicide Rate Indicator (IHRI) has become crucial to assess and compare the level of violence in different countries, regions, or cities. Likewise, it is considered as a fundamental tool to measure and understand the incidence of homicides in a society. This article proposes an intentional homicide incidence index (IIHI) by means of which it is possible to compare, without underestimating or overestimating the data proposed by the IHRI, which proposes a horizontal measurement, a vertical measurement that reflects the different levels of expression of homicide in the territory. It is concluded that, while the IHRI seems irreplaceable since it allows horizontal comparisons between different levels of government and evidence of historical series, the IIHI focuses more on the vertical relationship, allowing to quantify and measure the incidence of intentional homicides in a specific population or territory and providing a clear and objective view of the magnitude of the problem of intentional violence in a society.

Keywords: comparisons; homicides; horizontal; index; normalize; rate; violence; vertical.

¹ Mayor de la Policía Nacional del Ecuador. Tecnólogo Superior en Seguridad Ciudadana y Orden Público, e.diguay3082@gmail.com  <https://orcid.org/0009-0008-2612-1050>

Introducción

En la actualidad el homicidio intencional constituye el indicador más verosímil para medir el grado de violencia de un país. Este artículo plantea la construcción de un índice que ha sido discutido en números países, pero escasamente documentada su utilidad (Centro de Análisis Político 2007; Giraldo et al. 2010). La intención tras la utilización del IIIHI consiste en exponer una cifra comparable, que no incurra en la subestimación de los datos y pueda ser empleada para ámbitos de la planificación estratégica gubernamental.

Este artículo comienza debatiendo la influencia de indicadores e índices sobre seguridad y violencia en distintas instancias de los ciclos de generación de políticas públicas de la seguridad, particularmente, en la construcción de agendas y evaluación de resultados. Posteriormente, se discuten brevemente algunos índices de seguridad y violencia aplicables al caso ecuatoriano, especialmente, los de mayor connotación. Finalmente, se propone un IIIHI a nivel provincial tomando por referencia los datos históricos de homicidios intencionales en el período 2014-2022.

Un índice elevado de homicidios intencionales en un determinado territorio funciona como una alerta temprana que revela la impronta de problemas de seguridad y violencia. Al conectar estos territorios con las altas tasas de homicidios, las autoridades pueden enfocar sus recursos y esfuerzos en la prevención del delito y mejorar la seguridad ciudadana partiendo de que los programas y las políticas públicas de seguridad no son instrumentos estáticos. Es importante construir un indicador alternativo que refleje el problema de los homicidios desde otro enfoque sin descuidar lo que otros índices, como el ITHI, que han avanzado al respecto.

En este sentido los indicadores de violencia como preceptos teóricos-técnicos se vuelven indispensables al momento de mejorar las políticas públicas de seguridad propuestas por el Poder Ejecutivo y carteras de Estado. Existen diversas perspectivas sobre la seguridad ciudadana con herramientas metodológicas cuantitativas que evalúan las políticas públicas, produciendo indicadores o índices de utilidad, tanto para el

analista, como para el decisor y ejecutor (Durán, López y Aponte 2009). El ITHI facilita la comparación de los datos de homicidios intencionales entre países, regiones o ciudades. Esto permite identificar disparidades y patrones que pueden ser útiles para analizar las causas y factores asociados con la violencia en diferentes contextos.

El ITHI se compone de dos subíndices: un índice de conflicto armado, con los cuales se pretenden cubrir las dos dimensiones principales de la violencia (violencia criminal y violencia política). El índice de criminalidad, por su parte, integra a los homicidios no asociados al conflicto como las lesiones y hurtos a personas, mientras que, las variables del índice de conflicto armado se van a referir a las muertes de civiles en conflicto, heridos y ataques.

Los resultados que arroja el ITHI para 2022 indican que Esmeraldas y Guayas son las provincias con un nivel alto de inseguridad humana, mientras que, Chimborazo y Galápagos presentaron un nivel bajo (Fundación Seguridad y Democracia 2006). En este artículo se reconoce que, en la época actual, existe una gran discusión sobre las dimensiones de la violencia que incluyen algunos tipos que van más allá del uso de la fuerza física. Los índices mencionados emergen como una reacción ante la necesidad de ampliar la concepción de gobernantes y gobernados sobre la seguridad y la violencia. Sin embargo, es claro que la cifras y los datos que guían a las políticas de seguridad, tanto a nivel local como nacional, son el número de muertes violentas.

Metodología

Tomando en consideración la cantidad total de homicidios intencionales registrados a nivel nacional entre 2014-2022, data registrada en el Sistema de Registro de Muertes por Causas Externas de la Policía Nacional, para el cálculo del IIIHI se propone una metodología estadística básica que involucra la recopilación de datos sobre los homicidios ocurridos en una población específica durante un período determinado y el cálculo de la tasa en función de la población en riesgo.

Lo primero que se realizará, es definir la población en la cual se quiere calcular la tasa de homicidios que puede ser la población total de un país, región o ciudad, e incluso, un grupo específico dentro de una comunidad. Para la propuesta se toma en consideración la variable “frecuencia” basada en la cantidad total de homicidios intencionales y la variable “población provincial”.

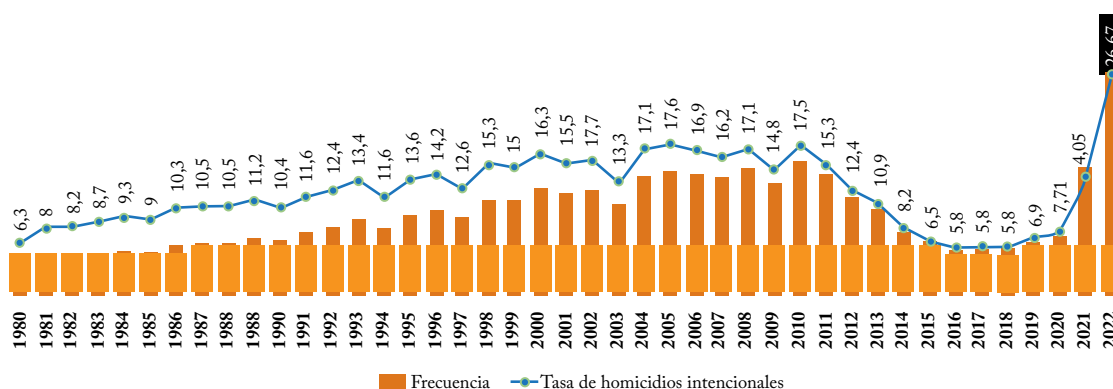
Índice de incidencia del homicidio intencional (IIHI)

Ecuador registraba para 2010 una tasa de homicidios intencionales de 17,5 por cada 100 mil habitantes, tasa que se mantuvo en dos dígitos hasta 2013 cuando bajó a 10,9. Según la Organización Panamericana de la salud (OPS) y

la Organización Mundial de la Salud (OMS) una tasa de homicidios superior a 10,0 es considerada de epidémica (Monreal, Povedano y Martínez 2013). Por ende, Ecuador entre 2010 y 2013 atravesó por una epidemia de violencia, aunque en 2014 se normalizó cuando cayó a 8,2 y en 2016 a 5,8. Esta última tasa se mantuvo en 2017 y 2018, incrementándose a 6,9 en 2019 y a 7,8 en 2020.

En 2021 la tasa superó los 14,0 puntos y en 2022 se ubicó en 26,6 siendo la más alta en los últimos 42 años desde 1980. Por ende, el país atraviesa una epidemia de violencia bastante alta en la actualidad que parte desde 2021. Los homicidios se incrementaron de 995 fallecidos en 2018 a 4800 en 2022. En lo que respecta al primer bimestre de 2023 se registraron 1004 homicidios intencionales con un incremento del 60 % (377 homicidios) respecto al primer bimestre de 2022.

Gráfico 1
Histórico de homicidios intencionales en Ecuador, 1980-2022



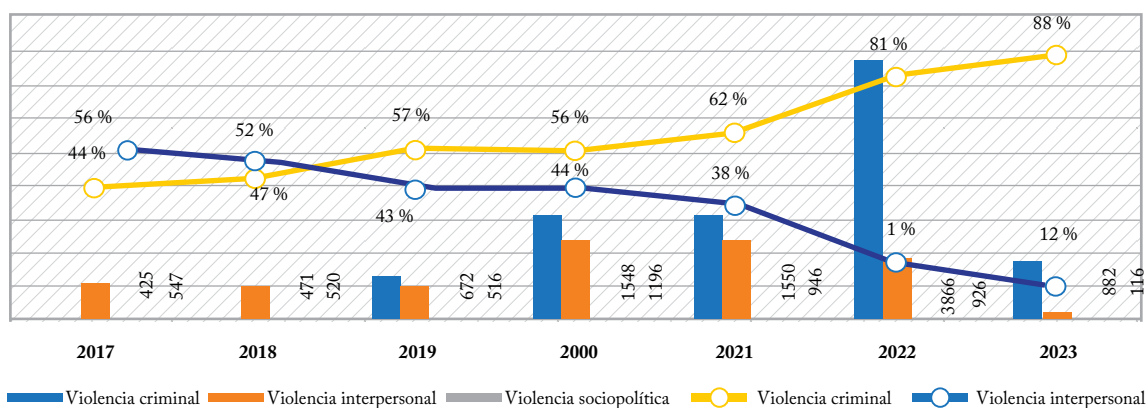
Fuente: Sistema de Registro de Muertes por Causas Externas de la Dirección Nacional de Delitos Contra la Vida, Muertes Violentas, Desapariciones, Extorsión y Secuestro de la Policía Nacional (Dinased).

Elaboración: por el autor.

Tomando en cuenta el tipo de violencia en el cual se produce un homicidio intencional, en Ecuador hasta 2018 la violencia interpersonal predominaba con un promedio del 47 % de los eventos. La preponderancia de este tipo de violencia fue sustituida por la violencia criminal que tuvo un incremento sostenido desde 2019 con el 57 % de los

casos, en 2021 con el 62 % y un despunte en 2022 con el 81 %.

Gráfico 2
Homicidios intencionales por tipo de violencia en Ecuador, 2017-2023



Fuente: Sistema de Registro de Muertes por Causas Externas de la Dinased.

Elaboración: por el autor.

En lo que va de 2023, la violencia criminal ha concentrado el 88 % de los eventos con 882 homicidios, seguida de la violencia interpersonal con un 12 % con 116 homicidios. Con base a la presunta motivación registrada, el 40 % de los homicidios (398 casos) se relacionan con el tráfico interno y transnacional de drogas, seguida de la amenaza con un 39 % (396 casos). El 90 % de los homicidios se produjeron con armas de fuego.

Como tal, el ITHI tiene hoy en día gran aceptación en diversos ámbitos. Es común verla referenciada en noticieros y periódicos, por dirigentes y académicos. Sus implicaciones para el análisis y diseño de políticas públicas son claras. En primera instancia, es la principal herramienta para construir una agenda en torno al tema de la (in)seguridad. Por ejemplo, Nicolas Sambanis, de la Universidad de Yale, señala la importancia de utilizar las tasas de muertes en las investigaciones puesto que permiten “notar” conflictos y problemas que en términos de cifras brutas no serían visibles (Sambanis 2004): 1) la tasa “nivela” esa forma de subestimación y; 2) es de gran utilidad para evaluar el impacto y los resultados de las políticas públicas de seguridad en el ámbito local y nacional.

Se pueden establecer razonamientos disonantes y reservas en el uso del ITHI. Una primera

objeción se ve expresada en ciudades y países con altos niveles de desarrollo y bajos niveles de violencia. Es el caso, por ejemplo, de Inglaterra y Gales, territorios en los cuales en el último lustro donde las cifras de crimen, particularmente, la tasa de muertes violentas, han disminuido a niveles casi inexistentes (The Guardian 2010). Razón por la cual se ha propuesto volver al número absoluto tomando en cuenta que la tasa resulta ser un número demasiado pequeño y, por tanto, no describe al fenómeno. Como se ha descrito, la razón más fuerte para ser aprensivo frente al uso de la tasa de homicidio es que sobredimensiona los casos con poblaciones pequeñas y, en ejercicios comparativos, minimiza la importancia de situaciones problemáticas en ciudades medianas o grandes.

Con la finalidad de evitar esta brecha, es usual que los investigadores apliquen un criterio de exclusión intuitivo y limiten el universo a las grandes ciudades que son las que concentran la mayor cantidad de población residente. Estos criterios subjetivos pueden ocasionar distorsiones y dejar por fuera casos importantes. En este sentido, el ITHI que se propone a continuación, intenta corregir esta sobreestimación. Para la elaboración de programas y políticas nacionales que actúen sobre problemas locales de seguridad, la tasa es un criterio técnico deficiente o, por lo

menos, incompleto. Antes que conocer el número de muertes por homicidio según la población, al gobierno le interesaría conocer la incidencia de la violencia en un territorio determinado sobre la tasa nacional.

El presente índice debe ser tomado con una lectura, destinada a contribuir en la comprensión del “territorio menor” (región, ciudad barrio, distrito, circuito) a la tasa de homicidios de un “territorio mayor”.

Tabla 1
IIHI por distribución anual y provincial

Provincias	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Azuay	0,05	0,03	0,03	0,04	0,03	0,01	0,01	0,03	0,01
Bolívar	0,05	0,03	0,03	0,02	0,04	0,02	0,01	0,01	0,01
Cañar	0,08	0,04	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,06	0,04
Carchi	0,05	0,05	0,03	0,02	0,03	0,01	0,01	0,01	0,01
Chimborazo	0,03	0,04	0,01	0,01	0,02	0,01	0	0,01	0
Cotopaxi	0,04	0,04	0,03	0,03	0,02	0,03	0,01	0,04	0,01
El Oro	0,12	0,09	0,06	0,06	0,05	0,06	0,03	0,08	0,06
Esmeraldas	0,23	0,14	0,08	0,07	0,09	0,05	0,02	0,1	0,12
Guayas	0,1	0,07	0,05	0,05	0,05	0,05	0,02	0,11	0,07
Imbabura	0,05	0,05	0,02	0,02	0,03	0,03	0,01	0,02	0
Loja	0,04	0,02	0,02	0,02	0,01	0,01	0	0,01	0,01
Los Ríos	0,17	0,09	0,06	0,06	0,07	0,06	0,02	0,09	0,07
Manabí	0,06	0,06	0,04	0,05	0,04	0,04	0,01	0,05	0,05
Morona Santiago	0,04	0,03	0,03	0,02	0,03	0,03	0,01	0,01	0,01
Napo	0,09	0,05	0,02	0,03	0,01	0,01	0	0,02	0,02
Orellana	0,16	0,08	0,04	0,05	0,09	0,03	0,01	0,03	0,02
Pastaza	0,08	0,07	0,01	0,01	0,03	0,04	0	0,03	0,01
Pichincha	0,06	0,04	0,03	0,03	0,03	0,02	0,01	0,02	0,01
Santa Elena	0,03	0,04	0,03	0,02	0,01	0,01	0,01	0,05	0,04
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,13	0,06	0,04	0,05	0,06	0,03	0,01	0,06	0,06
Sucumbíos	0,23	0,14	0,09	0,12	0,1	0,07	0,03	0,07	0,05
Tungurahua	0,02	0,01	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Zamora Chinchipe	0,04	0,03	0,02	0,04	0,04	0,01	0	0,02	0

Fuente: Sistema de Registro de Muertes por Causas Externas de la Dinased.

Elaboración: por el autor.

De emplearse este IIHI, las provincias más grandes con mayor número de homicidios serían “normalizadas” por encima de la incidencia nacional, considerando que la población es la expresión de regularización de los eventos criminales. Así, Esmeraldas (0,12), Los Ríos, Guayas (0,07) y Santo Domingo de los Tsáchilas, El Oro (0,06) serían las provincias prioritarias a las cuales se debería orientar las políticas públicas. La diferencia

radica en el orden que expresamente se brinda a ciertas provincias que históricamente han concentrado un porcentaje mayoritario de la tasa de homicidios. En este sentido, lo que interviene no solo es su margen nominal de incidencia, expresado en umbral histórico, sino, también, la tasa que es una expresión que depende de la frecuencia anual o de período de estudio.

En este caso, 6 provincias evidencian un comportamiento homicida que debe ser del interés del Estado en la formulación de programas y políticas públicas. Es más, si en 2024 Galápagos tuviese 10 eventos más de los que tuvo en 2023, se posicionaría como una provincia prioritaria dentro del *ranking* de incidencias. Se propone que la atención sería de índole táctica y no requeriría de una planificación estratégica para tratar un problema crónico e histórico, como lo demuestra el índice.

Discusión

En el marco de la seguridad ciudadana y el análisis criminal, el ITHI se ha vuelto crucial para evaluar y comparar el nivel de violencia en diferentes países, regiones o ciudades. Así mismo, es considerado una herramienta fundamental para medir y comprender la incidencia de homicidios en una sociedad. La mayoría de países ha adoptado la ITHI como una métrica universal comparativa por cada 100 mil habitantes, sin embargo, si se considera al territorio desde su particularidad es posible advertir que no todas las ciudades y distritos son iguales y, por tanto, la tasa de homicidios intencionales puede variar.

Un ITHI en una determinada área puede actuar como una alerta temprana para problemas de seguridad y violencia. Al identificar áreas con tasas más altas, las autoridades pueden enfocar recursos y esfuerzos en la prevención del delito y mejora de la seguridad ciudadana. Considerando que los programas y las políticas públicas de seguridad no son instrumentos estáticos, este nuevo índice formaría parte de esos indicadores. Se puede resaltar que Esmeraldas, Los Ríos, Guayas, Santo Domingo de los Tsáchilas y El Oro son las provincias prioritarias a las cuales se debería orientar las políticas públicas. La diferencia radica en el orden que expresamente se le ha dado desde el ITHI con respecto a ciertas provincias que históricamente han concentrado un porcentaje mayoritario de homicidios.

Conclusiones

La propuesta de este artículo consiste en que el ITHI puede ser una herramienta complementaria, útil para el análisis y diseño de políticas de seguridad sobre un espacio geográfico y un histórico de incidencias en Ecuador. El uso de la frecuencia de homicidios en términos absolutos debe mantenerse pues es la única cifra que evidencia el grado de violencia como escala comparable a nivel mundial y nacional. Por otra parte, la tasa de homicidios es irremplazable como indicador puesto que permite realizar comparaciones horizontales entre distintos niveles de gobierno, logrando evidenciarse un nivel específico del fenómeno con base a series históricas. Con el ITHI se espera que los distintos niveles de gobierno estén más enfocados en la relación vertical, es decir; que se puedan corresponder entre niveles. En particular, se trata de un indicador que apunta a la cuota que cada unidad administrativa o territorial le aporta a la tasa de homicidios de una unidad superior, llámese provincias, cantones, distritos, entre otros.

El uso del ITHI es esencial para tener una comprensión cuantitativa y comparativa de la violencia homicida en Ecuador, a su vez, contribuye a la formulación de programas y políticas públicas más efectivas que buscan mejorar la seguridad ciudadana. Estos indicadores y su clasificación por unidad geográfica son un método común para determinar la asignación de recursos y ejecución de programas. El uso del ITHI puede ser insuficiente y distorsionado en algunos casos. Además, cuando los recursos económicos, institucionales y políticos son limitados, a menudo, se persiguen políticas que no son teóricamente óptimas, pero, que pueden ser “segundas mejores opciones” (Majone 2006). A menudo, las políticas para controlar la violencia y los homicidios deben ir acompañadas de intervenciones específicas. El ITHI puede ayudar a focalizar y evaluar la efectividad de cualquier política de delincuencia y seguridad en el país.